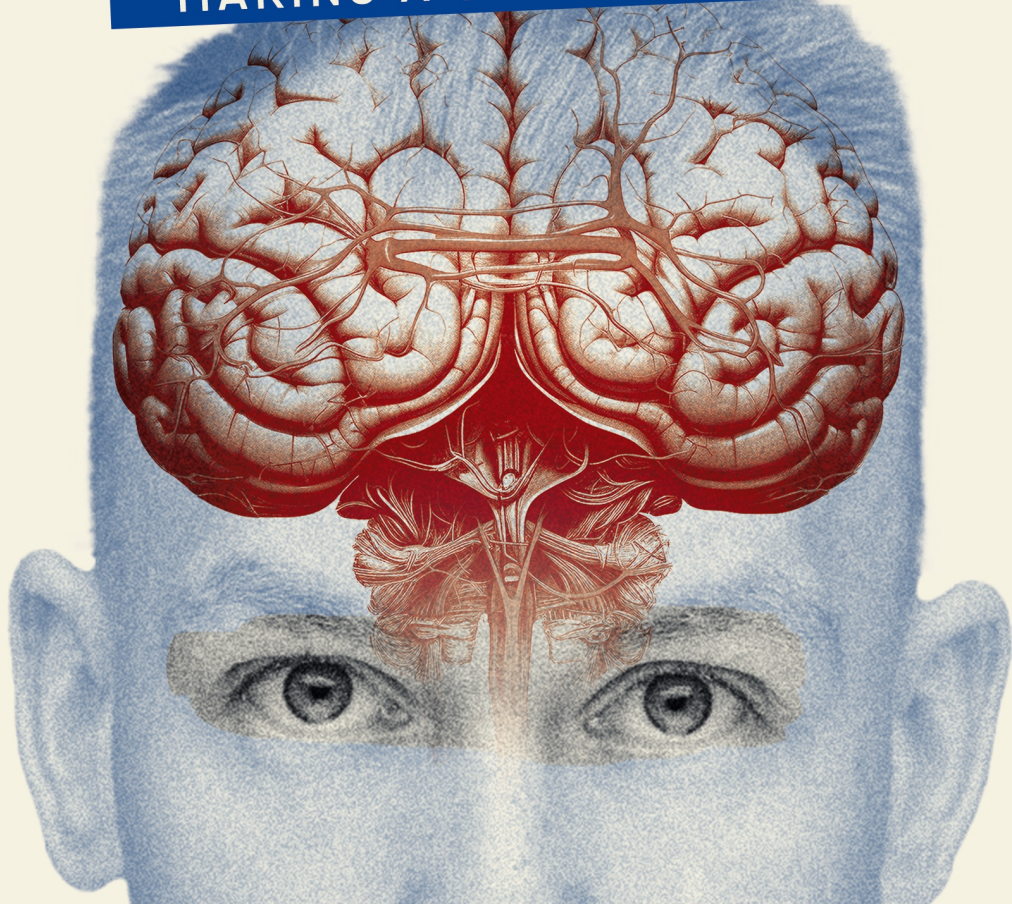


FASCINADOS

**POR
EL**

TRUE CRIME

MAKING A CRIMINOFILIAC



ALBA LISBONA Y LEILA NOMEN

PIRÁMIDE

Alba Lisbona
Leila Nomen

FASCINADOS
TRUE CRIME
POR EL
MAKING A CRIMINOFILIAC

EDICIONES PIRÁMIDE

Índice

1. Introducción	13
2. Contextualización del <i>true crime</i>	17
2.1. Definición del <i>true crime</i>	17
2.2. Orígenes del género	21
2.2.1. Novela negra	34
2.2.2. <i>Film noir</i>	37
2.2.3. Documentales.....	43
2.2.4. Periodismo sensacionalista	47
2.3. Las características de la narrativa del <i>true crime</i>	51
2.3.1. Características de la narrativa del <i>true crime</i>	51
2.3.2. Narrativa de la literatura de <i>true crime</i>	58
2.3.3. Narrativa del <i>true crime</i> audiovisual	61
2.3.4. Decálogo de la buena narrativa de un <i>true crime</i>	69
2.4. Subtipo de <i>true crime</i>	70
2.5. Perfil de personas consumidoras de <i>true crime</i>	85
2.5.1. Consumo de <i>true crime</i>	85
2.5.2. Datos demográficos generales de consumidores de <i>true crime</i>	86
2.5.3. Otros datos de interés de consumidores de <i>true crime</i>	87
2.6. Los medios actuales del <i>true crime</i> : en <i>streaming</i>	88
2.6.1. Las plataformas de <i>streaming</i> (<i>on demand</i>)	90
2.6.2. Los <i>pódcast</i>	93
2.6.3. Otros productos populares de <i>true crime</i> en redes	96
2.6.4. Comparación, críticas y futuro de <i>streaming</i> y <i>pódcast</i> ..	100
2.7. Documentación en los <i>true crime</i>	100

3. Efectos psicológicos del <i>true crime</i>	111
3.1. Motivaciones para ver <i>true crime</i>	111
3.2. Atracción hacia la perversión y la maldad	116
3.3. Percepción de crímenes, agresores, víctimas, y cuerpos de seguridad y judiciales y de los medios de comunicación	128
3.4. Efectos emocionales del consumo.....	141
3.5. Una lectura femenina	147
4. <i>Making a</i> un criminofílico o criminofílica	155
4.1. Contextualización de un nuevo concepto: la criminofilia	155
4.2. La personalidad del criminofílico o criminofílica	161
4.3. ¿Una adicción comportamental?	165
4.4. Primera propuesta de definición de la criminofilia.....	170
5. Pautas para controlar una criminofilia	175
5.1. Evaluación de la criminofilia	175
5.2. Pautas terapéuticas frente a la criminofilia.....	179
5.3. Estrategias adicionales no terapéuticas.....	199
6. Ética y responsabilidad en la producción y el consumo de <i>true crime</i>	205
6.1. Ética en la producción de <i>true crime</i>	210
6.2. Responsabilidad en el consumo de <i>true crime</i>	219
6.3. Pautas para la producción ética y el consumo responsable	222
7. Los diez <i>true crime</i> más...	227
Epílogo	247
Referencias bibliográficas	253
Anexos	273
Anexo 1. Glosario de términos.....	275
Anexo 2. Cuestionario de debate ético y moral.....	283
Anexo 3. Recursos de apoyo.....	285

Introducción

1

El *true crime* no solo genera interés, sino que produce auténtica fascinación. Jean Murley (2008), una de las primeras autoras en escribir sobre este género, plantea preguntas fundamentales para adentrarse en él: «¿Qué son esos libros? ¿Por qué son tan populares? Y, tal vez lo más importante, ¿por qué no puedo parar de leer sobre historias tan horribles?» (p. 1). Podemos estar en la cocina entretenidos guisando, a la vez que escuchamos cómo el asesino en serie Ted Bundy mataba a jóvenes pidiéndoles ayuda tras mostrarse como una persona discapacitada. Nos sumergimos en estas historias porque, en algún lugar oscuro y escondido de nosotros mismos, queremos entender el mal, queremos enfrentarnos a él desde la seguridad de nuestras pantallas y páginas. Tal vez, al conocer las historias de aquellos que han sufrido, nos sentimos un poco más humanos, un poco más vivos.

Hoy en día el *true crime* está a solo un clic de distancia, disponible en una variedad tan amplia y accesible que parece estar diseñado para satisfacer cada rincón de nuestra curiosidad. Desde documentales de alta calidad y series en plataformas de *streaming*, hasta pódcast cautivadores y libros detallados, el *true crime* se ha convertido en un producto de consumo masivo, siempre a mano, esperando en la barra lateral de sugerencias o en la lista de reproducción del día. Esta disponibilidad nos permite zambullirnos en sus relatos oscuros a cualquier hora, como si el horror, el suspense y el morbo estuvieran a nuestro servicio, adaptándose a nuestros gustos y horarios. La comodidad con la que nos asomamos a la vida y muerte de víctimas y criminales parece ser una señal de nuestro tiempo, una época en la

que la curiosidad por el mal se ha convertido en una actividad cotidiana, normalizada, casi un entretenimiento de fondo.

En el universo del *true crime* los personajes principales se nos presentan de forma inquietantemente familiar, como si fueran protagonistas de una historieta oscura. Ahí está el asesino, con su apariencia ordinaria y su sonrisa engañosa, encarnación de lo desconocido y peligroso. A su lado, las víctimas, personas reales con sueños y vidas que, sin previo aviso, quedaron atrapadas en una pesadilla. Luego aparece el detective, el investigador, alguien que, incansable, sigue cada pista, cada huella que el criminal dejó atrás, decidido a que se haga justicia. Y, finalmente, estamos nosotros, los observadores, testigos silenciosos que, desde la comodidad de nuestras vidas, miramos fascinados desde la primera fila. Nos asomamos a sus historias, sintiendo el suspense, la empatía y, a veces, un inquietante reflejo de nosotros mismos. Porque, en esta «historieta» de la vida real, todos tenemos un papel, aunque sea el de quienes observan en la sombra, intentando entender este oscuro espectáculo.

En el capítulo de este libro se ofrecerá una definición del concepto de *true crime*, su origen, la narrativa que lo caracteriza, los subtipos dentro del género, el perfil de sus consumidores, los formatos en los que se presenta y la documentación necesaria para su producción. Resulta sorprendente que, en varias décadas, haya tan poca información sobre un género que ha alcanzado tanto éxito. La mayoría de los documentos e investigaciones provienen de Estados Unidos, pero, aun así, son escasos. Hay que matizar que para algunos de los elementos estudiados no había investigación previa, por lo que se han adaptado informaciones provenientes de estudios acerca de violencia y agresión —lo más similar a *true crime*, en tanto que este sería un acto de contemplarlas—, o incluso de otros ámbitos, especificando cómo se haría para este género. Por ello ha resultado tan apasionante el trabajo de investigación y de clarificación de ciertos conceptos mostrado en las siguientes páginas, a la vez que difícil y desesperante en ocasiones.

Los *true crimes* son populares y producen adicción. Las personas que los consumen suelen hablar del efecto inicial que producen, como por ejemplo el puro entretenimiento. Nos hacen evadirnos, a la vez que relajarnos. Si pensamos en ello con mayor atención, surgen muchas preguntas más. ¿Cómo puede el padecimiento humano producir distracción? Es evidente que tras el consumo de *true crime* existen ciertas razones oscuras. Ver crímenes en una pantalla (o escucharlos, o leerlos) produce diversos efectos, más allá del ocio. En algún momento, cuando pasamos cerca de un accidente de tráfico, se produce lo que se llama *efecto acordeón*, causado porque la gente que

pasa al lado disminuye la marcha para ver qué ha pasado. Tenemos curiosidad morbosa por si vemos a una persona herida, a la vez que nos hace sentir seguridad darnos cuenta de que no nos ocurrió a nosotros. Esos son algunos de los efectos que produce el *true crime*: curiosidad, morbo y sensación de seguridad. Como se señalaba en un inicio, produce adicción. Sí, es cierto, como cualquier conducta que realizamos de forma habitual, esto activa nuestro sistema de recompensa. Es complejo, pero, a grandes rasgos, se activa nuestra mente adicta, que hará que cada vez necesitemos más *true crime* para conseguir los efectos que notábamos al inicio del consumo. Se analizará en profundidad a lo largo del tercer capítulo lo que produce verlos (o escucharlos) con frecuencia y las características de una adicción a estos. En este capítulo también se hará una lectura en femenino, pues el 70-80% de consumidoras son mujeres y merece la pena analizar qué es lo que atrae tanto al género femenino: ¿una atracción hacia los «chicos malos» o una necesidad de sentir que estamos seguras en nuestro entorno, ya que no nos pasó a nosotras? Blanco (2024) habla del *síndrome de San Bernardo*, por el que las mujeres buscarían cuidar y salvar al hombre criminal al ver *true crimes*. Así, se habla de los efectos psicológicos, adictivos y cambios en nuestras percepciones que estos producen, así como los motivos por los cuales se ha hipotetizado que nos atrae la maldad, con una primera advertencia: no será bonito para quien que lo lea.

Cuando se consume mucho *true crime* lo que ocurre, más allá de lo señalado, es que se produce una nueva condición, como es la criminofilia. Este es un concepto ideado por las autoras a partir de la observación de hechos reales, observaciones clínicas y experiencias personales. La criminofilia sería la afición por los crímenes, los delitos y el género del *true crime*. Es sentir que estos producen una adicción, una necesidad y casi un estilo de vida, como si cualquiera pudiera formar parte del elenco de CSI. En los últimos capítulos de este libro se ha tratado de retratar la complejidad que supone el ser una persona criminofílica, pues va más allá de un fenómeno de masas o un simple entretenimiento. Estudiando sobre esta condición se conecta con ciertas ideas necesarias, y por ello leer este libro, sobre todo si eres criminofílico o criminofílica, será un antes y un después. El cambio se iniciará en la consideración de la ética. Ya hay distintos profesionales de la investigación que señalan que debería haber un cuestionamiento personal si consumes en gran medida este tipo de contenidos. Por ello, lo que se inició como un trabajo de investigación ha acabado siendo una propuesta educativa y terapéutica para poder controlar el consumo. Básicamente, todo en exceso es negati-

vo, por lo que unas pautas de autocontrol no vienen mal para regular lo que vemos. Wayne Dyer, gran psicólogo, decía que en esta vida lo ideal es la moderación, pues en la falta de esta se desencadenarán impulsos y necesidades que debemos conseguir, lo que al final provocará que ni siquiera se disfrute con ello. Además, suele ocurrir que el exceso de consumo de *true crime* genera una sensación de «mente sucia», como si estuviéramos contaminándonos. ¿Has notado que tras ver mucho *true crime* tienes la mente demasiado negativa?

Finalmente se plantean diversas pautas para quien quiera cambiar. Que cada cual decida después de la lectura. Por si no hay suficientes planteamientos (o intenciones), se dedica un capítulo entero a exponer los límites éticos que no se están cumpliendo y lo que todo ello está generando. Resulta impactante leer qué está generando este consumo. Por si no se contaba con la suficiente motivación para el cambio, y si aun así quedan ganas, para los verdaderos amantes del género existe un último capítulo dedicado a exponer los *true crimes* más impactantes, internacionales y nacionales, así como otros recursos que pueden resultar de interés.

¡Disfruta! (o no), pues, tal y como afirmaba Friedrich Nietzsche (1886):

«Quien con monstruos lucha cuida de convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti.»

Contextualización del *true crime*

2

2.1. Definición del *true crime*

*True crime*¹, traducido del inglés, literalmente significa crimen verdadero o real. Según el Diccionario de Oxford (2019), sería aquel «género literario, o cinematográfico, en el que crímenes reales son examinados o retratados», buscando «entender al monstruo y sus propósitos detrás de crímenes reales o incluso centrarse en casos con finales cuestionables» (Boorsma, 2017, p. 210). El género del *true crime* es aquel que presenta y examina crímenes reales, tanto resueltos como sin resolver. Actualmente es un género en auge, que abarca diversas formas de narrar crímenes reales, ya sea en formato literario, audiovisual o digital. No solo expone los hechos sin más, sino que analiza los mismos tratando de ofrecer una comprensión del crimen. Es un género complejo, capaz de generar en el público el interés por explorar aspectos oscuros y desconcertantes de la condición humana.

Varios autores han identificado elementos definitorios del *true crime* (Boiling, 2019; Murley, 2008; Phillips, 2017; Tinker, 2018; Wiltenburg, 2004):

¹ El término «*true crime*» no cuenta con reconocimiento oficial en la RAE. Se trata de un anglicismo que no tiene una forma plural claramente establecida en español. No se presentará el término en su traducción literal al castellano, como «crímenes reales», debido a que se prefiere mantener el uso ampliamente aceptado del término en su forma original.

- a) **Narración de eventos traumáticos o actos de violencia pasados:** expone eventos traumáticos y violentos después de que ocurran. Aunque en el futuro podrían aparecer narrativas en vivo (en tiempo real), lo cual esperamos no ocurra jamás, actualmente el género se limita a relatos retrospectivos.
- b) **Análisis de las evidencias clave:** el género se basa en la recopilación e interpretación de elementos clave del caso, como pruebas y testimonios. Sin embargo, estos datos no siempre son completos o accesibles, ya que, en ocasiones, la colaboración de testigos o el acceso a pruebas pueden estar restringidos.
- c) **Exposición sensacionalista de hechos reales:** se presentan los hechos de forma exagerada, dramática o impactante, con el fin de llamar la atención del público y generar interés. Se resaltan los aspectos más impactantes de la historia, los más gráficos o los más violentos.
- d) **Carácter narrativo definido:** se incluyen la creación de personajes, el desarrollo de una trama y el uso de elementos de suspense. Las historias están estructuradas de forma similar a la narrativa de ficción, como si fueran películas.
- e) **Reflejo de valores y creencias del narrador:** se sugiere que la perspectiva del narrador o del creador de contenido puede influir en la forma en que se presentan los hechos y en cómo se percibe el crimen. Esto puede reflejar los valores, creencias o sesgos del narrador, lo que puede afectar a la interpretación de la audiencia. Aunque se trate de presentar de forma neutral, suele haber indicios de estos en ciertos puntos o aspectos.
- f) **Presentación en diferentes formatos:** las historias de *true crime* pueden presentarse en diferentes formatos, incluyendo libros, documentales, pódcast, series de televisión o películas, entre otros. Estos formatos pueden combinar elementos visuales, auditivos y textuales para contar la historia.
- g) **Alto componente emocional:** están diseñadas para provocar una respuesta emocional en el público, como miedo, intriga, empatía o indignación. Esto se logra mediante el uso de técnicas narrativas, que se presentaran más adelante.
- h) **Dirigido a un público específico:** se dirige a personas que tienen un interés específico por crímenes reales, la psicología criminal o la resolución de casos, además de buscar entretenimiento (Frost y Phillips, 2011).

Punnett (2018) destaca la dificultad de definir claramente el género del *true crime* debido a la naturaleza multifacética de este, el cual va más allá de una simple narración de eventos delictivos.

Por último, Anita Biressi (2001) propone una serie de consideraciones adicionales que enriquecen los elementos previamente expuestos, como son:

- El hecho de que se presenten los crímenes de forma retrospectiva implica que las narrativas de *true crime* son **interpretaciones, representaciones o reconstrucciones de lo sucedido**. No se trata del hecho en sí, sino siempre de este con matices.
- La interpretación de los hechos se basa en **una variedad de fuentes**, que incluyen entrevistas, transcripciones y noticias de prensa, tanto directas como indirectas. El creador no es el único artífice del producto final, sino también todas las personas que en este participan.
- Los hechos **se presentan de manera explícita o implícita**, lo que se describe como «evidencia cruda y cocinada» (Nichols, 1994, citado en Biressi, 2001, p. 21).
- Existe la posibilidad de **una identificación empática** tanto con el asesino como con las víctimas, lo que agrega una capa de complejidad emocional a las narrativas de *true crime*.
- Se produce **una dinámica entre lo sensacionalista y lo banal**, lo que contribuye a mantener el interés del público. Esto quiere decir que se presentan a la vez datos inquietantes y otros que no aportan nada a la historia.
- Las historias de *true crime* tienden a **reconstruir la vida de las personas implicadas**, explorando su realidad social y humanizando a los sujetos involucrados.
- **Se omiten ciertos detalles** que no encajan en la narrativa, lo que genera una manipulación implícita de la información para ajustarla a los intereses del creador de contenido. Este proceso puede alterar la visión del público sobre lo ocurrido y sobre las personas involucradas.
- **Se busca provocar emociones en el público**, especialmente al entrevistar a personas relacionadas con el crimen o la víctima. Lo ideal sería poder contar con el criminal y con la víctima o con los familiares directos de esta. Cuanto más cercano al caso, mejor.
- Los **testimonios recopilados pueden ser cuestionables** en cuanto a su veracidad o ética, como el caso de obtener entrevistas en el funeral de la víctima (Kolarik y Kennedy, 1993, citado por

- Biressi, 2001). Hay muchas personas opinando como si fueran expertos, sin ningún aval detrás.
- Las narrativas de *true crime* **analizan una variedad de discursos**, que van desde los periodísticos y legales hasta los psiquiátricos, lo que permite una exploración profunda de las relaciones de poder entre las víctimas, los criminales, la ley y la sociedad en general (Malcolm, 1990, citado en Biressi, 2001).

Esta recopilación de elementos proporciona una visión más completa y detallada de las características que definen al género del *true crime*, a la vez que permite dilucidar la complejidad que encierra una simple expresión.

El género del *true crime*, tan extendido, debería contar con una definición concreta y una amplia investigación. Sin embargo, sorprendentemente, no existe una definición explícita que abarque todos sus elementos característicos de manera comprensible. Ante esta situación, se proponen una serie de elementos que contribuyen a definir este género tan peculiar, como un rompecabezas, seguido de una propuesta de definición que busca abarcar todos estos elementos de manera coherente y comprensible.

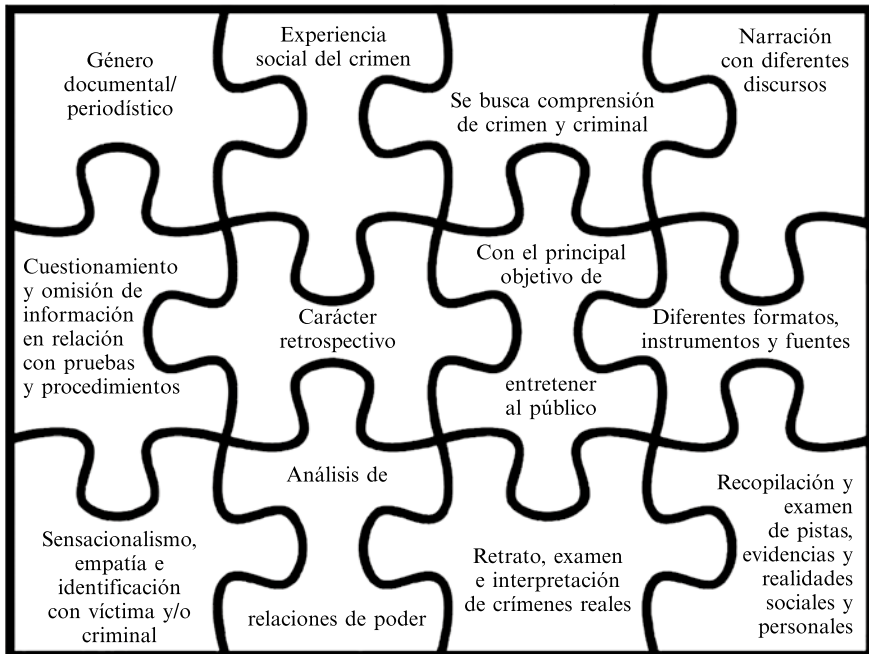


Figura 2.1. Elementos que definen el *true crime* (FUENTE: elaboración propia.)



¿Por qué no podemos dejar de mirar si estamos ante crímenes reales? ¿Por qué nos atraen las historias macabras? ¿Hemos convertido a asesinos en iconos de la cultura popular? El *true crime* ha dejado de ser un género de nicho para convertirse en una obsesión global. Pero ¿qué dice eso de nosotros?

Este libro explora el fenómeno del **true crime** desde sus orígenes en la **novela negra**, el **film noir** y el **periodismo sensacionalista** hasta su auge en **documentales**, **podcasts** y **plataformas de streaming**. A través de un análisis profundo, se revela cómo estas narrativas están diseñadas para atraer y enganchar, explorando la **psicología** detrás de la atracción por la maldad y el crimen.

Sin embargo, el *true crime* no es un simple entretenimiento inofensivo. Puede distorsionar nuestra percepción de los criminales, desdibujar los límites entre víctima y verdugo, y convertir el horror en espectáculo. Además, su consumo excesivo puede generar una adicción comportamental y afectar a nuestras emociones.

En esta obra se introduce el concepto de criminofilia —atracción psicológica por lo oscuro y perturbador— y se ofrecen estrategias prácticas y terapéuticas para quienes sientan que están cruzando un umbral peligroso. Finalmente, incluye una selección exclusiva de los *true crime* más impactantes de la historia y algunos recursos clave para comprender mejor este fenómeno.

Con una mirada crítica, psicológica y sociológica, no solo se explora el lado más oscuro del *true crime*, sino que se invita a reflexionar sobre los límites del género y nuestro papel como espectadores en la mitificación del crimen.

Te hará replantearte todo lo que creías saber sobre el true crime.

